

- 6.- ¿Qué valor tiene la sexualidad en la vida de una persona?
- 7.- ¿Por qué la formulación de la moral, debe plantearse antes como base, la condición sexuada?
- 8.- ¿Por qué se dice que cada persona obra desde su propio y peculiar modo de ser?

#### CAPÍTULO IV.

##### COORDENADAS ANTROPOLÓGICAS DEL OBRAR MORAL.

Dijimos en el capítulo anterior que el sujeto del comportamiento moral es el hombre integral, es decir, el hombre en su totalidad, la persona. Este comportamiento humano se desarrolla dentro de unas estructuras que condicionan o sitúan a la persona.

El hombre total y concreto, vive y se desarrolla dentro de unas coordenadas básicas (tiempo, espacio, grupo, sexualidad, etc.), en las que se realiza el comportamiento moral y en las que el hombre proyecta su ética. Estas coordenadas serían:

- A.- El tiempo: la temporalidad como constitutivo del hombre y de su obrar moral.
  - B.- El espacio: los factores cósmicos y socioculturales como elementos integrantes del obrar humano.
  - C.- El grupo: la interacción entre la persona y la comunidad en el obrar moral.
  - D.- La sexualidad: realidad específica del comportamiento moral humano.
  - E.- El carácter: sello peculiar del comportamiento moral.
- A. EL TIEMPO: LA TEMPORALIDAD COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO DEL OBRAR MORAL.

El tiempo forma parte de la estructura práctica de la vida humana. El hombre vive y se desarrolla en el tiempo, pero no solo esto, sino que, además, es temporal. Es un ser histórico. Julián Marías, en el análisis que hace del tiem-

po, destaca algunos elementos importantes: *la sucesión* (forma de la temporalidad humana) tiene fin; *el carácter de acontecimiento* (la vida va acaeciendo, va aconteciendo, etc.); *el carácter dramático* (la vida tiene un argumento). Estos aspectos de la temporalidad se concretan a lo siguiente: la mundanidad, la corporeidad, la afectividad, las formas sociales, etc. Así, la temporalidad se vive de manera distinta según la edad, la situación socio-cultural.<sup>14</sup>

Hablar de tiempo es hablar de historia. La temporalidad se comprende al analizar la historia y los cambios que el hombre ha sufrido en ella. Estos cambios los podemos clasificar por generaciones o épocas. En cada generación o época se encuentran aspectos concretos y distintos de otras generaciones o épocas, en cuanto a la edad, el sexo, la estructura social, etc. A través de la temporalidad se pueden comprender estos cambios históricos del hombre.

Si analizamos la temporalidad desde el punto de vista de la psicología, vemos que el tiempo aparece como algo propio del hombre. De este modo, podríamos hablar de un *tiempo vivencial* y de un *tiempo como medida cronométrica*. El primero sería el conjunto de vivencias en el pasado, en el presente y en el futuro. Cuando hablamos de la temporalidad de vivencias queremos decir que la vida humana no sólo se desarrolla en el tiempo, sino que ella misma es el tiempo (tiempo fatal, limitado en un pasado, presente y futuro). Gracias a sus vivencias, el hombre ha sido un ser histórico, un ser cuya existencia se va formando, se va temporalizando en todo momento, es decir, se mantiene en aquella región límite que pertenece tanto al pasado como al futuro, es decir en el presente. La vida humana siempre tiene un antes y un después. En esto consiste su temporalidad.<sup>15</sup>

Vivir el tiempo es muy importante para el equilibrio personal. Se da el desequilibrio cuando se vive en el pasado, o en el futuro, pero nunca en el presente. Ni vivir de recuerdos, ni vivir de ilusiones nos equilibran. Generalmente producen angustia o ansiedad y no nos dejan vivir intensamente el presente.

Es interesante anotar la diversidad que existe en la vivencia del tiempo. No se vive igual en el dolor o en la alegría: necesitamos más tiempo para estar alegres; en cambio, el dolor y la tristeza parece que alargan el tiempo. Hay días que nos parecen largos y otros muy cortos. Las diversas épocas de la vida están también relacionados con las diversas formas de vivir el tiempo; en la niñez y adolescencia el tiempo camina lento, en cambio, en la edad madura camina rápido.

1.- *La temporalidad fundamento de la moral.* La temporalidad es una manifestación de la eticidad humana. La condición temporal del hombre revela su dimensión ética. La temporalidad es el origen y fundamento de la eticidad humana; la conciencia del hombre sobre su temporalidad le enseña la importancia que tiene el presente. El presente se le manifiesta al hombre como un proyecto. El presente se escapa de las manos y el hombre es lanzado hacia el futuro para su autorrealización. El tiempo cuando se vive intensamente se hace muy corto; cuando no se tiene nada que hacer, los días se nos hacen largos.

Desde este punto de vista, el hombre tiene la necesidad de convertir su vida en un quehacer que se nos da como proyecto de realización, pues aún no somos lo que podríamos o deberíamos ser. El hombre al nacer o venir a la existencia tan sólo está bosquejado pero no realizado completamente. Por eso, cada instante que pasa es importantísimo para su realización. Si decimos: "vamos a matar el tiempo jugando a la baraja...", es mentira, pues el tiempo nos mata a nosotros. Si no tuviéramos finitud o límite temporal podríamos estudiar la carrera en el año 20,843, pero no es así, pues contamos con un tiempo limitado.

Por lo visto concluimos que tenemos que realizarnos en el tiempo limitado en que vivimos. No podemos, pues, entender la moral sin admitir la temporalidad como estructura básica de la antropología ética.

2.- *El sujeto moral: deudor y artífice de la dinámica histórica.* Relacionando la temporalidad como historia humana con la moralidad, podemos decir que el hombre en cuanto sujeto del comportamiento moral, no es un sujeto aislado; no rea-

liza sus decisiones fuera de la historia, sino dentro de él. El hombre es un deudor del pasado histórico. No se puede pensar en la historia como simple sucesión de acontecimientos; estos acontecimientos siguen actuando en el presente. El hombre tiene, también, un papel de continuador en la historia, es decir, el pasado no es un fardo que tenga que llevar, es más bien, un dinamismo en el que tiene que entrar para corregirlo, mejorarlo o llevarlo a buen cumplimiento. El hombre en sus decisiones, entra en el dinamismo de la historia y prolonga el pasado en un porvenir mejor. La herencia del pasado condiciona siempre la decisión del presente.

*Conclusión:* El hombre al obrar moralmente tiene que participar de tres dimensiones temporales. O sea, el hombre ha de tomar decisiones personales en él ahora, pero teniendo en cuenta la influencia del ayer y la proyección hacia el mañana.

## B. LOS FACTORES CÓSMICOS Y SOCIO-CULTURALES COMO ELEMENTOS INTEGRANTES DEL OBRAR HUMANO.

El hombre es un ser en el tiempo; pero el hombre es también un ser en el espacio. La espacialidad es una dimensión o estructura antropológica-moral. Bajo esta coordenada antropológica-moral entendemos diversos aspectos.

1.- *Espacio geográfico y comportamiento moral.* El hombre no sólo vive en el cosmos, sino que tiene una relación íntima con él. Lo cósmico se hace realidad humana en la persona. El comportamiento moral participa de esa realidad cósmica. Los elementos cósmicos se hacen, por así decirlo, "realidad moral" en el hombre. Esta manera de entender lo cósmico está de acuerdo con una consideración de la geografía como soporte de la realidad humana.

Existen varios factores cósmicos o geográficos que influyen en la antropología moral:

- a) El clima: Se podría decir que cada región se caracteriza por un tipo de moral. Esto se puede deber al clima, si es frío o si es cálido.

- b) La configuración geográfica: El comportamiento del hombre es distinto si se vive en la llanura, en la costa o entre montañas.
- c) La vegetación; también implica diversas actitudes -- dando por resultado variantes de comportamiento entre los habitantes de las zonas verdes y los de zonas áridas.
- d) Las estaciones, la hora, etc., también tienen una influencia especial en el comportamiento moral.
- e) La alimentación puede considerarse también como un elemento cósmico. La alimentación puede condicionar en determinadas circunstancias la conciencia moral.

2.- *El espacio socio-cultural y comportamiento moral.* Además del espacio geográfico, como influyente en el comportamiento moral, podemos hablar de una correlación entre el espacio socio-cultural y el comportamiento moral. Analicemos los datos siguientes:

- a) El espacio nacional. En unos pueblos influye el factor moral más que en otros. Esto nos habla de una diversidad de matices en la conciencia moral de las razas y los pueblos.
- b) El espacio cultural. La cultura occidental tiene su moral muy condicionada por la filosofía griega (abstraccionismo; valores universales) y por el derecho romano (juridicismo; valor de la ley). En cambio, la cultura oriental dará a la moral una tonalidad de música; la africana, en cambio, creará una moral más concreta y vitalista. Estas consideraciones tienen mucha importancia a la hora de valorar comportamientos concretos. Por ejemplo, el valor de la moral matrimonial, de la moral económica, etc.
- c) El espacio social. Hay que destacar la importancia que tienen como factor de variación en la valoración moral, los distintos sectores o clases sociales. "No suele manifestarse, por ejemplo, del mismo modo la conciencia en las diferentes clases sociales: el aristócrata, el pobre, el burgués, el proletario".<sup>16</sup>